CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA

Servicio de Radio

Programa: MUNDO FLAMENCO

Emisoras: CADENA COPE

Emisión: 31 MARZO 1985

EDITORIAL

El pueblo andaluz es un pueblo acostumbrado a decir muchas cosas,en pocas palabras. Tal vez sea esa una de las razones de que todo lo que para el hombre de esta tierra tiene importancia, anduvo y anda metido en coplas. Por eso creó el cante flamenco, para decir cantando todo lo que ama o aborrece. El lenguaje de los andaluces, por corto y directo es sumamente gráfico y expresivo. Y mete en tres, cuatro o cinco versos, tratados completos de filosofía, de estética, de amor o de vida espiritual.

Las saetas, coplas definitivamente incluidas en el acervo musical y literario del cante flamenco, no son otra cosa que eso, tratados de vida espiritual, urgentes y sobre la marcha, para la gran muchedumbre que sigue al Nazareno por las calles recoletas de Andalucía. Por la vía de la emoción de un instante, es posible predicar cantando desde un balcón, desde una reja florida, o desde el mismo asfalto, perdido el que canta en un mar de cabezas humanas que escuchan, captan y siente, el mensaje breve y anónimo del saetero.

Porque es nada menos que la Pasión de Cristo, el motivo triste de esa copla callejera, que revolotea"cual paloma rafeña", al decir de Manuel Machado, picoteando en los corazones y sembrando en cada uno de ellos el granito de oro del amor a un Dios hecho Hombre, que se sacrifica y muere por el pueblo. Y es el pueblo, no otro, el que se explica todo ese tremendo misterio en coplas que son como cuchillos, y que por algo las llaman saetas, porque hieren de amor

JUAN DE LA PLATA

PEPE.- ¿Expresa fielmente la saeta las distintas escenas de la Pasión?

JUAN.- Toda la Pasión de Cristo, momento a momento, está condensada en la saeta que canta el pueblo andaluz. En algunas letras, incluso, encontramos extractadas páginas enteras del Nuevo Testamento. Y ni un solo detalle del drama divino escapa a la sensibilidad de este pueblo, hecha sentencia en la voz vibrante y emocionada del saetero.
Así, con los ojos puestos en la Madre o en el Hijo, el cantaor dice su copla a todos aquellos que, en ese momento, asisten a los desfiles cofradieros de la Semana Santa. Y es el saetero, siempre, el que abre con su copla la espita del sentimiento masivo.

PEPE.- ¿Tan grandioso es el tema de la saeta, en el contexto de la Semana Santa andaluza?

JUAN.- Indudablemente, el tema de la saeta es grandioso, en la Semana Santa del Sur. La Pasión de Cristo, según la canta nuestro pueblo es, indudablemente, un hermoso tema de reflexión. Porque cada saeta es como una estampa,precisa y clara, de aquellos momentos dolorosos. Música indispensable que el andaluz le pone a la Semana Santa de esta tierra, para fijarla más aún en cuantos asistimos a las solemnes procesiones, que recorren con todo lujo y esplendor nuestras calles.

PEPE.- ¿Qué ha supuesto la saeta para los intelectuales andaluces?

JUAN.- Todos los grandes escritores y poetas, andaluces o no, que de una forma u otra han vivido intensamente nuestra Semana Santa andaluza, se vieron sorprendidos siempre por el misterio insondable y profundísimo de la saeta, el cante sagrado de los flamencos. Y por ello, en verso o en prosa nos dejaron su impresión emocionada, o su fina y sentida definición estética, de lo que para ellos suponía algo más que una determinada manifestación folklórica.

PEPE.- Seguiremos hablando de la saeta, pero antes vamos a escuchar...

CONTROL.- SAETA.- -

PEPE.- ¿Qué es la saeta para el hombre andaluz y cómo la han visto los escritores y poetas, que de ella han hablado?

JUAN.- Bueno, antes que nada debo decirte que para los andaluces, la saeta es la propia voz de Andalucía, llorando la muerte del Redentor del mundo. Y para los flamencos, para nuestros cantaores, la saeta es el cante jondo, que llora por el mejor de los nacíos.
Pero los poetas, los grandes escritores españoles, dijeron tambien muchas y hermosas cosas de la saeta. Para Federico García Lorca, lasaeta dejaba, sobre la noche verde, un rastro de lirio caliente. Algo así como un perfume que tarda tiempo en desvanecerse y borrarse, porque la saeta es, siempre, una impresionante queja desgarrada.
Su dramatismo fué, precisamente, lo que conmovió al escritor José Mª Salaverría, quien llegó a decir de la saeta que "estamos frente a una de las manifestaciones más vivas de lo patético".¿O es que no hay patetismo, acaso, en esta saeta popular?

Se rompió er velo der templo,
só y luna se eclisó;
temblaron los elementos,
cuando expiró er Redentó.

PEPE.- Efectivamente. Un patetismo extremecedor. Pero escuchemos ahora otra saeta, en la voz de...

CONTROL.- SAETA.- -

PEPE.- Juan, ya tu sabes que Antonio Machado fué aquel que dijo que la saeta es el "cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras,
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz."

JUAN.- Efectivamente. Antonio Machado, el gran poeta sevillano, el andaluz universal, que nunca desmintió el tirón cordial de su tierra amada, a pesar de las lejanías y de los enamoramientos de otros paisajes, dedicó nada menos que todo un poema a un cante, hijo de las músicas magas de nuestra tierra, apoyándose para ello en una letra popular de una vieja saeta, que dice aquello tan sabido de...

¿Quien me presta una escalera
para subir al madero
y desclavarle los clavos
a Jesús el Nazareno?

PEPE.- Si te parece, vamos a escuchar ahora otra saeta; esta vez en la voz de...

CONTROL.- SAETA.- -

PEPE.- Hemos hablado de García Lorca y de Antonio Machado, al referirnos al cante de la saeta. Pero¿qué dijeron de ella otros poetas andaluces?

JUAN.- Sin ir más lejos, recuerdo que nuestro paisano José María Pemán decía aquello de "la saeta, especie de oración silvestre y espontánea, con algo de copla y de sollozo, es la cifra y compendio de la devoción andaluza". Según Pemán, "en ella se increpa a Judas y a los sayones, se departe amistosamente con San Juan, se piropea a la Virgen y a las Marías y se lloran los dolores de Cristo, con una familiaridad tan candorosa y sencilla, y al mismo tiempo con tal sentido de realidad plástica y viviente, que más que viendo desfilar una cofradía por la calle, parece que estuviese el pueblo viendo pasar el trágico cortejo de Cristo, camino de la muerte, en las faldas mismas del Calvario".

PEPE.- Tras esta acertada definición de la saeta, que dió el maestro Pemán, sigamos con las saetas. Y ahora le toca el turno a la que nos canta...

CONTROL.- SAETA.- -

PEPE.- Recuerdo que, al principio del programa, decías tú que toda la Pasión de Cristo, momento a momento, está condensada en la saeta. ¿Quieres decir, con ello, que para cada escena de la Pasión, hay una saeta distinta?

JUAN.- Sí, en efecto. Y es curioso ver cómo nuestro pueblo, el pueblo andaluz, va siguiendo todas las escenas de la Pasión, a través de la saeta, canto eminentemente descriptivo, narrativo, que

le diciendo al pueblo qué es lo que vé y qué es lo que ocurre. Siempre, en forma tremendamente lacónica, pero altamente emotiva, no pasando de las veinte o veinticinco palabras, encerradas en los cuatro o cinco versos de la copla callejera.

Porque la saeta es una copla que se hizo para ser dicha y oida en la propia calle, ante el paso de una cofradía, sea de misterio o de palio. Y no admite más escenario que la propia calle, bien sobre el asfalto, en la acera o, todo lo más lejos, desde una reja o desde un balcón que, a modo de púlpito, eleva y destaca al hombre que canta su sentencia moral, al cantaor que se hace voz del pueblo, portavoz del sentir colectivo, para lanzar sobre las cabezas de la muchedumbre, arremolinada junto al paso, esa expresión dolorosa, aguda y triste de su lamento musical, que muchas veces hace pensar y casi siempre nos emociona a todos.

Desde el prendimiento de Cristo, en el Huerto de los Olivos, hasta su muerte en el Calvario, una a una, todas las escenas de la Pasión, están reflejadas en la temática de la saeta y el saetero siempre encontrará la letra adecuada para cantar a la imagen de un paso determinado.

PEPE.- Pues si te parece vamos a escuchar ahora otra saeta, que nos canta...

CONTROL.- SAETA.- -

PEPE.- Cuando tú decías eso de que todas las escenas del Vía Crucis están recogidas en saetas, yo estaba recordando una enormemente descriptiva:

Mientras que Anás preguntaba
a Jesús por su doctrina,
San Pedro a la lumbre estaba,
entre muchos que allí había;
le conoció una criada
y le dijo: "Tú eres Pedro,
de la compaña de Cristo".
- Que yo me caiga aquí muerto
que a ese hombre nunca he visto.

JUAN.- Y aún hay más; Pepe. Porque las tres negaciones de Pedro están en la literatura de la saeta. Esa que tú has dicho es la de la primera negación. He aquí la segunda:

En el patio del Caifás
estaba Pedro y dijo así:
- Yo no conozco a ese Hombre
ni discípulo suyo fuí.

Y la tercera negación, en esta otra saeta:

En el patio del Caifás
cantó el gallo y dijo Pedro:
- Yo no conozco a este Hombre
ni tampoco es mi Maestro.

PEPE.- Escuchemos ahora la saeta que nos canta...

CONTROL.- SAETA.- -

PEPE.- Juan de la Plata: ¿Existen muchos estilos de saetas?

JUAN.- Bueno, las más populares son las de Jerez y la de Sevilla. La primera, que se canta por el estilo o compás de seguiriya y la segunda, en aire de martinete.
Estas son las más conocidas, las que más se suelen cantar, y las dos, cada una en su estilo, tiene su propio encanto. Tambien existen las llamadas saetas antiguas, o litúrgicas, como las que se cantan en Arcos de la Frontera y las llamadas saetas cuarteleras, propias de Puente Genil y que únicamente se suelen cantar en la mencionada población cordobesa. Otra saeta, que ya se canta poco es la llamada saeta carcelera, propia de Cádiz. Tambien había una saeta, llamada de "las monjas de Utrera", que creo que se ha perdido por completo. Aunque por algunos pueblos andaluces se cantan otras saetas naturales, exentas de florituras y quejíos flamencos. Pero son más bien pocas.
Como te digo, las saetas más conocidas y las más flamencas, tambien, son las que se cantan por seguiriya, al estilo de Jerez, y las que se cantan por martinetes, al estilo de Sevilla.

PEPE.- ¿Y cual debe ser el acompañamiento musical de la saeta?

JUAN.- Pues mira, el que le es completamente natural, o sea una entrada de tambores y cornetas, un tambor apagado mientras se && está cantando y, al terminar nuevamente los tambores y cornetas, o bien, esta vez, una marcha de banda. Aunque, como cosa curiosa, debo decirte, que más de una y de dos saetas, han sido grabadas en discos con acompañamiento de guitarra, imitando el redoblar de los tambores.

PEPE.- Pues con tambores y cornetas, oigamos una nueva saeta, que hasta en verso me ha salido. Y esta vez será...

CONTROL.- SAETA.- -

PEPE.- Antes de finalizar "MUNDO FLAMENCO", que estamos transmitiendo por toda la Cadena COPE, para toda España, quiero que me hables, siquiera sea brevemente, de ese libro que tienes publicado, con el título de "La Saeta", precisamente.

JUAN.- Mi libro sobre la saeta, está publicado en la colección de libros de bolsillo de la Biblioteca de Temas Flamencos, que edita la Cátedra de Flamencología y en 'el he pretendido hacer un recorrido lírico por la Pasión de Cristo, según la canta el pueblo andaluz. Tiene una segunda parte, en la que se recogen más de medio centenar de letras de saetas tradicionales, recogidas por mí en diferentes zonas de Andalucía.

PEPE.- Por último: ¿Cual es para Juan de la Plata la mejor saeta?

JUAN.- La mejor saeta será, indudablemente, la más honrada. Entendiendo por saeta honrada aquella que se canta en forma anónima, en medio de la calle, sintiendola el saetero. La saeta que brota espontánea del corazón y del alma del que la canta, sabe Dios en razón de qué promesa, o como repentino deseo de rezar cantando, para suplicar perdón, salud o consuelo. Tambien la que es expresión de amor, piropo o flor que se deposita, entre quejíos flamencos, a los pies del Nazareno o de una Dolorosa. La saeta debe emocionar siempre al que la escucha. Su emotividad es lo que la exalta y glorifica.

PEPE.- Finalizamos. Finalizamos MUNDO FLAMENCO con esta saeta....

CONTROL.- SAETA.- -